

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.  
AÑO DE 1796



**P**ASADOS ya los tres años acostumbrados desde el último concurso general de la Academia, se acordó en la Junta Ordinaria de 6 de diciembre de 1795 elegir los asuntos para una nueva convocatoria. Ya en 1796, en la Junta Ordinaria de 10 de enero se decidió mandar los edictos a todas las capitales. En la Junta de 3 de julio se determinó que los exámenes tendrían lugar el día 7 del mismo mes, a las siete treinta de la mañana, hora en que se reunirían a elegir los asuntos de repente, que se comenzarían a las ocho: “Habiendo empezado a trabajar las pruebas á los tres quartos para las ocho, mandó la Junta se recogiesen a las diez; y su Ilma. nombró por celadores durante este tiempo a los S<sup>tes</sup>. Ex<sup>o</sup>. Marqués de Astorga, Marqués de Espeja, D<sup>n</sup>. Nicolás de Vargas, y Barón de Casa-Bobadillo, quienes admitieron gustosos el encargo”<sup>138</sup>.

De todos los firmantes a las tres clases, sólo veinte se presentaron.

#### PRIMERA CLASE

Tema de pensado: “El Rey desde su solio presenta los brazos a la Paz, la qual viene gozosa á abrazarse estrechamente con S.M. El Príncipe de la Paz, como instrumento de la concordia de España y Francia, conduce de la mano a la Diosa para que suba al Trono Regio, mirándose mutuamente los tres personajes con semblantes halagüeño. Mercurio, en quien alegóricamente se figura representando el plenipotenciario español Don Domingo de Yriarte, dexa la tierra y con rápido vuelo se remonta al alto empiéreo á anunciar la Paz ajustada y concluida en Basilea entre ambas Potencias. Divísanse en alguna distancia los Exercitos y Generales Españoles y Franceses ya depuestas las armas, y descansando tranquila y amistosamente de sus pasadas fatigas”.

Tema de repente: “La muerte de San Juan Bautista”.



Fig.177–Nº inv.321. José Aparicio: *Godoy presenta la Paz a Carlos IV.*

Sólo cuatro alumnos se presentaron a esta clase: Juan Alonso, Plácido Fernández, Pablo Montaña y José Aparicio.

Tras la ejecución de las obras se procedió a la votación: “Para la votación de los premios de esta Arte hubo diez y nueve vocales: dos votaron por Don Pablo Montaña, tres por Don Juan Alonso, y los catorce restantes por Don Joseph Aparicio, a quien se adjudicó el premio primero.

El premio segundo quedó destinado á Don Pablo Montaña por diez votos, habiendo tenido seis Don Juan Alonso, y tres Don Plácido Fernández”.

“... Se separó la Junta, la que concluidas las dos horas se volvió a congregarse para proceder a la votación de los premios. A este tiempo se habló de

que convendría que en la sala donde estaban las obras de los opositores, hubiese algunos Señores del Cuerpo Honorario para de este modo quitar todo escrúpulo de intriga o parcialidad; y pareciendo muy bien este pensamiento a la Junta, nombró en consecuencia el S<sup>or</sup>. Viceprotector á los mismos Señores que habían estado ya antes de Zeladores”<sup>139</sup>.

Resultó agraciado con el primer premio José Aparicio, de 26 años de edad, nacido en Alicante en 1773. Estudió en San Carlos de Valencia y luego en San Fernando. El 23 de julio de 1799 obtuvo de Carlos IV una pensión de 12.000 reales para estudiar en París y Roma (en París fue discípulo de David). Permaneció en Roma hasta el fin de la Guerra de la Independencia. En 1815 fue nombrado pintor de Cámara de Fernando VII, en 1817 aca-

démico de mérito y más tarde director de la pintura. Murió en Madrid en 1838.

Ganó el segundo premio Pablo Montaña Cantó, de 22 años de edad. Nació en Barcelona en 1772, hijo de Pedro Pablo Montaña. A los 18 años fué pensionado por la Junta de Comercio. En 1799 se le nombró académico de mérito de San Fernando. Murió el 14 de octubre de 1802 en Olot (Gerona).

Para el tema de pensado, al ser contemporáneo de la convocatoria de los premios, no hay fuente histórica, por lo que se han reseñado algunos datos sobre este hecho.

En 22 de julio de 1795 se firmó en Basilea el tratado entre España y Francia; representó a Francia el ciudadano Barthélemy y a España, D. Domingo de Yriarte, embajador en Polonia. Por este tratado se puso fin a la Guerra llamada de la Repúbli-

ca, entre las dos naciones firmantes. Francia devolvió las plazas conquistadas en Vascongadas, Navarra y Cataluña, mientras que España perdía sus territorios en Santo Domingo.

Tanto Aparicio como Montaña juegan con los mismos elementos que, por otro lado, vienen dados en el enunciado del asunto del concurso. De carácter alegórico, estas representaciones parecen estar resueltas a partir de un mismo modelo en cuanto a la iconografía, ya que algunos detalles y elementos, no especificados en el texto, se repiten en ambas. Es tal el caso de la representación de los símbolos de soberanía de la monarquía española, como el león apoyado en la bola del universo y la corona en alto sobre un cojín, que aparecen situados en la misma posición prácticamente en los dos óleos. La figura del guerrero caído en el

cuadro de Montaña, y el geniecillo de las armas, quemándolas en el suelo en el caso de Aparicio, simbolizan el inicio del periodo de paz, y además hacen la función de cerrar la composición en el ángulo opuesto al trono real en ambos lienzos. Asimismo, la escena de los guerreros franceses y españoles descansando amistosamente tras la declaración de paz que es representada en la lejanía, es prácticamente idéntica en los dos casos, salvo la pequeña diferencia de que en el óleo de Montaña se observa un arco iris, símbolo de la esperanza.

En la obra de Aparicio se sitúa, a la derecha del rey, un personaje bárbaro con túnica y manta, que lleva un gran libro abierto que muestra al monarca. Esta figura de carácter religioso, no representada por Montaña, simboliza, probablemente, la inspiración divina que recibe Carlos IV para firmar el Tratado y llevar a su pueblo por el camino de la paz.

Las arquitecturas en las que quedan encuadradas las escenas son de claro estilo neoclásico, y vuelven a aparecer los grandes cortinajes, que como se ha visto, van siempre unidos a las representaciones de personajes reales.

Aparicio se recrea más en la escenografía, presenta en el muro una hornacina con la escultura de Hércules, que posiblemente alude a la fuerza de la monarquía española, todavía poderosa. Al tratarse de un hecho histórico contemporáneo al momento de su representación, la ambientación y la vestimenta de los personajes reflejan con fidelidad los cánones de la época, cosa que, como hemos visto en multitud de ocasiones, no sucede al tratarse de otros momentos de la historia.

El rey y Godoy son representados en los dos premios con todo el boato propio de sus categorías, un gran detallismo en sus vestiduras y abundancia de condecoraciones y símbolos de su grandeza. Estas característi-

Fig.178—Nº inv.398. Pablo Montaña: *Godoy presenta la Paz a Carlos IV.*



cas quedan encuadradas también dentro de la idealización a la que son sometidos. La figura de la Paz, representada por una joven vestida a la manera clásica con una rama de olivo en la mano, repite el esquema en ambas pinturas.

La figura de Mercurio con el caduceo en su mano, identificada con Domingo de Iriarte, se representa, también en las dos obras, en uno de los ángulos superiores (en pleno vuelo), pero invirtiendo en uno y otro su colocación.

En ambos cuadros la artificialidad se refleja incluso en el color, de gamas muy frías y algunos toques de rojo intenso y poco natural, brillantes en exceso, sobre todo en el manto de Carlo IV de la pintura de Aparicio; lo mismo ocurre con el azul de la vestimenta de Godoy. Estos tonos destacan más todavía al aparecer sobre un fondo de arquitectura de cromatismo bastante neutro.

Los tonos brillan más aún al caer sobre ellos un foco fuerte de luz que destaca frente a la penumbra del fondo, lo que se aprecia sobre todo en la forma de hacer de José Aparicio. (Figs. 177 y 178– N.º inv. 321 y 398).

El asunto de la prueba “de repente”, la muerte de San Juan Bautista, tiene su referencia en el Nuevo Testamento, concretamente del *Evangelio de San Marcos*:

“Llegado un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños ofrecía un banquete a sus magnates y a los tribunos, y a los principales de Galilea entró la hija de Herodías y, danzando, gustó a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: “Pideme lo que quieras y te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”. Saliendo ella, dijo a su madre: “¿Que quieres que pida?”. Ella le contestó: “La cabeza de Juan el Bautista”. Entrando luego con presteza, hizo su petición al rey, diciendo: “Quiero que al instante me des en una bandeja la ca-



Fig. 179–N.º inv. 1633/P. José Aparicio: *Degollación de San Juan Bautista*.

beza de Juan el Bautista”. El rey entrecedido por el juramento y por los convidados, no quiso desairarla. Al instante envió el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. Aquel se fue y le degolló en la cárcel, trayendo su cabeza en una bandeja y se la entregó a la muchacha y la muchacha se la dio a su madre. Sus discípulos, que lo supieron, vinieron y tomaron el cadáver y lo pusieron en un monumento”<sup>140</sup>.

San Juan Bautista era hijo de Zacarías y de Elisabet. Fue predicador judío de la penitencia, y agrupó a su alrededor discípulos fieles a él más allá de su muerte. Debe su sobrenombre a la idea de un bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados.

José Aparicio representa el momento mismo de la degollación. En el centro de la escena aparece el cuerpo de El Bautista ya sin vida, y el verdugo con su cabeza en la mano. Desarrolla la escena en el interior de la

celda, rodeados de personajes y soldados. El artista intenta hacer en el cuerpo del verdugo un buen estudio anatómico.

La escena principal la coloca en el eje central de la composición, no en un primer plano. Delante, a ambos lados, sitúa otros planos con figuras de espaldas y de lado al espectador, que nos introducen en la escena. El plano arquitectónico del fondo, y los juegos de luces y sombras ayudan a dar profundidad al dibujo. (Fig. 179– N.º inv. 1633/P).

En la obra de Pablo Montaña se representa el instante en que se va a proceder a la decapitación de San Juan Bautista, maniatado y con la cabeza agarrada por el verdugo. Varios personajes y soldados a su alrededor están colocados de una forma muy teatral, como dispuestos a ver tranquilamente el suceso que va a acontecer. En la parte alta un ángel, con los atributos del martirio, lleva



Fig.180-N°inv.1634/P. Pablo Montaña: Degollación de San Juan Bautista

su rayo de luz hasta el santo para protegerle en estos últimos momentos.

La composición en general es bastante teatral, como corresponde al Barroco tardío. Subraya este barroquismo la túnica del verdugo impregnada de un gran movimiento. El eje central de la escena, marcado por el santo y el verdugo, junto al rayo luminoso y al ángel recalcan una fuerte diagonal.

Volvemos a encontrar en las esquinas, en un primer plano, esas figuras que ponen en contacto al espectador con el tema.

Si comparamos ambos dibujos, este segundo resulta en el modo de tratar a los personajes bastante abocetado, y de una ambientación muy fría respecto al primero. (Fig. 180- N.º inv. 1634/P).

## SEGUNDA CLASE

Para esta clase los temas fueron, el de pensado: **“Habiendo prevenido Anibal un poderoso ejército con el fin de pasar a Italia á hacer guerra a los Romanos, visita en Cádiz el templo de Hércules, a quien ofrece sacrificios por la prosperidad de la expedición”**.

El asunto de repente: **“Los sueños de San Josef apareciendole un Angel, que le dijo; Josef acuerdate que eres de la sangre Real de David”**.

Los opositores que concurrieron a esta clase fueron seis: José Picado y Pérez, Angel Arias de Saavedra, Juan Antonio Ribera, Antonio Guerrero, Anastasio Rodríguez y Francisco Bergaz.

Pasadas las dos horas con que contaban para la prueba de repente, se reunieron los profesores para votar: “El primer premio de esta clase se confirió á Don Antonio Guerrero por trece votos, cinco tuvo Don Joseph Picado y Peña, y uno Don Juan Anto-

nio Ribera. El segundo premio lo ganó Don Joseph Picado y Peña por diez y seis votos, dos tuvo Don Juan Antonio Ribera, y uno Don Francisco Bergaz”.

Con el primer premio ganó Antonio Guerrero, de 19 años de edad. Nacido en Salamanca en 1777, se dedicó preferentemente al dibujo, dejando gran número de estampas.

El segundo premio fue para José Picado y Peña, de 22 años de edad. Más datos sobre su biografía aparecen en la distribución de premios del año 1793, en que ganó otra medalla.

La fuente para el tema de Aníbal en Cádiz se recoge en la distribución de premios del año 1766, ya que en esta fecha se propuso el asunto de manera prácticamente igual a la de 1796.

Antonio Guerrero sitúa a Aníbal en el centro de la composición con traje de romano, casco y espada enfundada. Le acompañan soldados ataviados también con indumentaria propia de la época, probablemente no con idea de respetar la antigüedad, sino de seguir la tónica de clasicismo y academicismo en el tratamiento de los personajes. Prueba de ello es el fondo de arquitectura propiamente romana con un vano de medio punto y pilastras compartimentando el muro. A la izquierda el templo de Hércules aparece concebido como un templo circular rodeado por columnas, que no parece tener relación con la realidad (uno de los premiados en el año 1766 con el mismo tema, representa exactamente un tipo igual de arquitectura).

Se puede observar un correcto estudio en la sucesión de los planos que crean líneas diagonales en profundidad. En el ángulo inferior izquierdo dos personajes recogen la sangre del animal sacrificado.

Don focos lumínicos inundan la escena y ambos se desarrollan de izquierda a dere-



Fig. 181—Nº inv. 1635/P. Antonio Guerrero: *Aníbal en Cádiz*.

cha en sentido inclinado; bañan, uno el primer plano, y otro el fondo, todo dentro de un magnífico estudio de perspectiva aérea. (Fig. 181- N.º inv. 1635/P).

Como hiciera Guerrero, José Picado sitúa a Aníbal en el centro, aunque esta vez arrodillado ante el altar de sacrificio. Se apoya sobre un cojín, símbolo de posición jerárquica y dignidad militar. La escena presenta al fondo el interior de un templo circular con columnata clásica de orden dórico.

En el caso del primer autor se observa en la figura de Hércules, a base de formas amplias y musculosas propias del carácter enérgico del personaje, un buen estudio anatómico. Porta sus símbolos parlantes, la maza y la piel del león de Nemea. Por el contrario, Picado, para personificar al héroe, coloca estos símbolos sobre el altar, haciendo referencia directa a Hércules.

El símbolo del sacrificio no aparece en la escena, sí en cambio en el tema de 1766, donde se esboza a la derecha la cabeza de un toro.

El estilo, que sigue las pautas académicas, resulta, con ligeras variaciones, similar a todas las vistas anteriormente.

En el centro de la composición está Aníbal y algunos personajes que le rodean. Hay poca visión espacial dada únicamente por la arquitectura colocada al fondo. En general el estudio de la perspectiva y el lumínico están bastante menos conseguidos que en el de Guerrero. (Fig. 182- N.º inv. 1636/P).

Se ha podido observar en estos dos dibujos que ahora nos ocupan el triunfo cada vez más patente del neoclasicismo en la Academia, atendiendo tanto a la temática como a la forma de hacer de los artistas.

La fuente recogida para el tema "de repente" alusivo al sueño de San José es la siguiente, extraída del *Evangelio de San Mateo*:



Fig. 182- N.º inv. 1636/P. José Picado: *Aníbal en Cádiz*.



“La Concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen se halló haber concebido María del Espíritu Santo. José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto. Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo:

“José hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados”<sup>141</sup>.

Antonio Guerrero desarrolla la escena con los dos únicos personajes que narra la fuente: José tumbado en una cama y sobre él un ángel, que le habla.

José significa “que Yavé quiera multiplicar”. Hijo de Jacob, de la familia de David (personaje aparecido en el concurso del año 1787), se casó con María. Ejercía la profesión de “tektoon” griego, el equivalente a nuestro carpintero.

La composición es muy sencilla con una diagonal formada por el cortinaje y otra opuesta dada por la cama y San José. Forman ambas un aspa que ocupa todo el dibujo. Concibe la escena de un modo todavía muy barroco, tanto por la teatralidad como por los juegos de luces y sombras, muy acusados. (Fig. 183– N.º inv. 1637/P).

José Picado y Pérez sigue el modelo anterior, pero tratándolo de forma bastante abocetada. La composición está formada por dos diagonales paralelas: una, San José, la otra, el ángel. Al fondo, tras el cortinaje, parece que hay otra figura abocetada que no se nombra en el asunto. En este dibujo los juegos de claro-oscuro están mucho más acentuados. (Fig. 184– N.º inv. 1638/P).



Fig.183–Nºinv.1637/P. Antonio Guerrero: *El sueño de San José*.

### TERCERA CLASE

Los asuntos dados para esta clase fueron: para la prueba de pensado: “**Dibuxar la estatua de Zenón que esta en la Academia**”.

Para la de repente: “**Dibuxar la estatua de Apolino**”.

La figura de Zenón representa al famoso filósofo griego de la colonia fenicia de Citio (Chipre). Nacido en el 336–335 a.C. y muerto en Atenas en 264–263, fue el fundador de la escuela estoica. Una leyenda dice que Zenón, conduciendo a Atenas un barco de púrpura de Fenicia, naufragó en el Pireo, perdiendo su fortuna, por lo que abandonó el comercio y se dedicó a la filosofía. Pero no era esta la auténtica razón; tenía tan solo 22 años cuando comenzó a frecuentar la Escuela de Atenas, siendo primer discípulo del cínico Cretés, luego de Estilpón de Negara y por último de la Academia. Escribió innumerables obras y otras muchas que le han sido atribuidas. De casi todas ellas sólo se conservan fragmentos recogidos por escritores modernos y a través de otros filósofos como Diógenes, Cicerón o Séneca. Pasó toda su vida en Atenas, ciudad en la que murió.

Sobre Apolino podemos encontrar algunas notas en el capítulo correspondiente al año 1787.

Como es habitual, a esta clase se presentaron mayor número de concursantes, diez fueron los de 1796: Francisco Diez Miranda, Juan Manuel Garcés, Gerónimo Rodríguez, Ramón Salaberry, Isidro Rico, José Rodríguez Rendón, Pablo de la Vega, Vicente Sánchez, Manuel Guerrero y Alfonso de la Paz Bergaz.

Concluidas las obras de repente, se recogieron y se comenzaron las votaciones: “En esta clase José Rodríguez Rendón y Alfon-



Fig. 184—Nº inv. 1638/P. José Picado: *El sueño de San José*.

so de la Paz Bergaz tuvieron cada uno un voto, Manuel Guerrero y Juan Manuel Garcés tuvo tres cada uno y Pablo de la Vega los siete restantes, ganando el primer premio. Para la adjudicación del segundo no halló mérito uno de los vocales, dos votaron por Juan Manuel Garcés, otros dos por Isidro Rico, cuatro por Alfonso de la Paz Bergaz, cuatro también por Manuel Guerrero y los seis restantes por José Rodríguez Rendón que ganó el segundo premio”.

Resultó ganador del primer premio Pablo de la Vega, de 18 años de edad, nacido en Macharavialla (Málaga) en 1778. (Fig. 185– N.º inv. 1639/P y Fig. 186– N.º inv. 1641/P).

El segundo recayó en la persona de José Rodríguez Rendón, de 28 años de edad. Este pintor nació en el 1768 en Santa Inés de

Cumaná. (Fig. 187– N.º inv. 1640/P y Fig. 188– N.º inv. 1642/P).

Los premios se repartieron en Juan Pública el día 13 de julio de 1796, junta a la que no pudo asistir S.M. el Rey:

“Por acuerdo de la Junta precedente participé en el mismo día al S.<sup>or</sup>. Protector que acababan de celebrarse las tres Juntas Generales para la adjudicación de premios a los opositores más beneméritos, de que pasé a S.E. una lista para noticia de S.M.; en cuya atención podría señalar el día que gustase, para la convocación de la Junta Pública en que se debían repartir las medallas á los referidos discípulos.

S.M. contestó:

Mis ocupaciones no me permiten asistir a la Junta Pública para la distribu-

ción de los premios, como lo habría si pudiese, y tendría en ello mucha complacencia; pero el Serenísimo S.<sup>or</sup>. Infante Príncipe Heredero de Parma honrará a la Academia en aquel acto; y habiendo convenido con S.A.R. en que sea el Miercoles inmediato trece del corriente, hará el citado R.<sup>l</sup>. Cuerpo á S.A. el debido obsequio, y yo tendré la satisfacción de adelantarme a asegurarle sus deseos de acreditar á S.A. su reconocimiento por el honor y distinción que dispensa á la Academia.

(Palacio 11 de Julio de 1796)”.

“El Serenísimo Señor Infante tuvo la dignación de admitir el nombramiento de Académico; y el Señor Viceprotector le dió por ello las más expresivas gracias á nombre de todo el Cuerpo.

Llegado el acto de la distribución de premios, y permaneciendo siempre en pie el Señor Viceprotector, tomaba de



Fig.185–Nºinv.1639/P. Pablo de la Vega: Zenón.

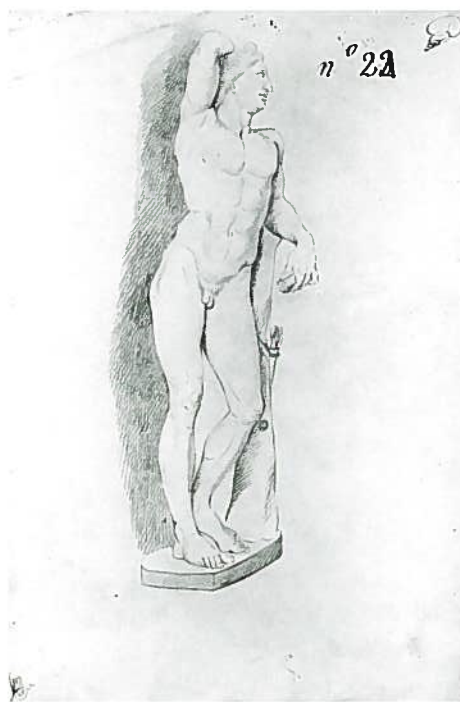


Fig.186–Nºinv.1641/P. Pablo de la Vega: Apolono.

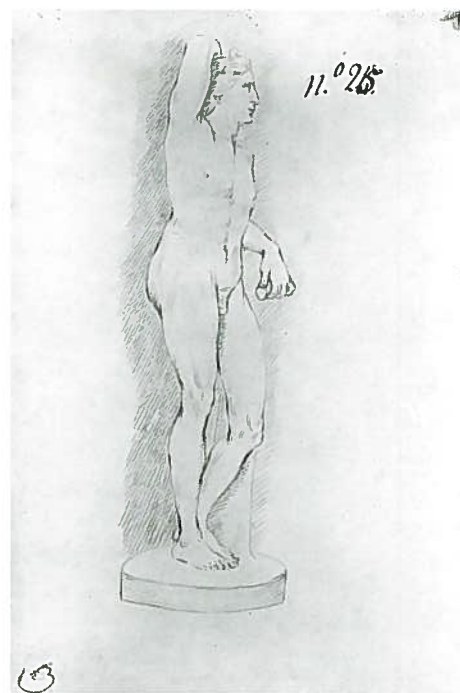


Fig.187–Nºinv.1642/P. José Rodríguez Rendón: Apolino.



Fig.188-N°inv.1640/P. José Rodríguez Rendón: *Zenón*.

las bandejas en que estaban las correspondientes medallas, y entregándolas sucesivamente a S.A. le presentaba los opositores premiados, á quienes las fue repartiendo, y ellos recibíendolas con una rodilla en tierra, y besándole la mano”<sup>142</sup>.

Tras el reparto de las medallas ocuparon los premiados los asientos que tenían reservados y después de un pequeño concierto, Don Eugenio Eulalio de Guzmán, Conde de Teva, Académico de Honor y Mérito leyó una oración elogiando y ensalzando todas las Bellas Artes.